

Comentarios sobre la ideología
psicoanalítica (*)

HECTOR GARBARINO
MONTEVIDEO

Voy a dividir esta exposición en dos partes: en una primera parte voy a tratar de justificar la existencia de una ideología psicoanalítica, y en una segunda parte trataré de precisar algunas de las características más fundamentales de esta ideología.

1 — JUSTIFICACION DE UNA IDEOLOGIA PSICOANALITICA

Es sabido que el psicoanálisis nació y se desarrolló como un método específico de investigación de los procesos mentales y, simultáneamente, como una técnica de terapia de las enfermedades mentales. Recién en la actualidad, a más de 50 años de su aparición, está adquiriendo verdadera conciencia que este sistema de conocimientos científicos que es la doctrina psicoanalítica es también un ideología, y aún ahora, con muchas dudas, vacilaciones y temores. Y esto ocurre así, a pesar de los muchos escritos de Freud que aluden directamente al problema ideológico, como sus trabajos sobre religión o sobre antropología, por ejemplo.

Sin embargo, es comprensible que las cosas hayan sucedido así, y por varias razones. Por un lado, la preocupación dominante en los investigadores era enriquecer y hacer progresar el psicoanálisis en su aspecto estricto de ciencia de los fenómenos mentales, y, por otro lado, la orientación misma de las investigaciones psicoanalíticas no favorecía la consideración y estudio de la ideología

* Conferencia leída a los amigos de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, el 27 de julio de 1960.

psicoanalítica. El psicoanálisis, en su primera época, estuvo centrado en la investigación y desarrollo de la teoría de la libido. Más tarde, el yo y sus defensas fue la preocupación dominante, y actualmente con el énfasis puesto en las relaciones objetales, el problema de la comunicación pasa a un primer plano, y este problema de la comunicación nos lleva a interesarnos por el análisis de la ideología de los pacientes y, por ende, de nuestra propia ideología. Esta es, quizás, la razón más importante de la aparición tardía del problema ideológico en el psicoanálisis, en cuanto consideración sistemática de este problema.

El analista se abstenía hasta ahora, por principio técnico, de analizar la ideología de sus pacientes, y esto determinó que se despreocupara de su propia ideología. Este modo de proceder está ahora en revisión. En nuestro medio, el Prof. Baranger ha insistido, a través de trabajos y comunicaciones, orales y escritas ⁽¹⁾, en la necesidad de abandonar esta regla técnica de abstención ideológica y de enfrentarnos directamente con el problema de las ideologías.

Frente a esta cuestión cabrían teóricamente 2 posiciones:

1 — El psicoanálisis es únicamente una ciencia, no es una ideología. Esta posición, aunque poco sostenida en el plano teórico, es, sin, embargo, y por muchos analistas, sostenida de hecho en el plano de la conducta. El analista sería sólo un hombre de ciencia que ha aprendido a manejar una técnica basado en una preparación específica que es su análisis didáctico y en un sistema de conocimientos que constituye la doctrina psicoanalítica. Fuera de esto es un hombre como cualquier otro, y como cualquier hombre, puede, fuera de su campo de actuación científica, compartir cualquier ideología. Esto significaría, y no faltan autores que lo han sostenido así, que se puede ser psicoanalista Y ser, al mismo tiempo, nazi, o antisemita, o católico, por ejemplo.

2 — El psicoanálisis es una ciencia, pero es también una ideología. Es una ciencia, puesto que posee su método propio y su campo de actuación específico,

¹ Ver: Willy Baranger: "Interpretación e ideología" (Sobre la regla de abstención ideológica), 1956. Rev. Psa. Bs. As. T. XIV, N° 1 - 2, 1957, p. 13-22. y "Tentativa de aproximación al psicoanálisis de las ideologías filosóficas". Rev. Psa. Bs. As. T. XI, N° 4, 1954.

pero es también una ideología, es decir, que, basado en sus ideas científicas, posee un sistema de juicios de valor y pautas de conducta que le son propios. Aquí el problema cambia fundamentalmente, o mejor, aquí es donde se vuelve problema. Si el psicoanálisis es ideología, ¿cuál es esta ideología?, ¿y hasta dónde esta ideología es compatible con otras ideologías, filosóficas, políticas o religiosas, sin delatar una contradicción interna en el psicoanalista, o, lo que es lo mismo, una falla importante en su formación psicoanalítica? Naturalmente que no es mi propósito en esta exposición abordar esta cuestión de la compatibilidad o incompatibilidad de las ideologías, sino únicamente mostrar hasta qué punto es importante para el psicoanalista la consideración del problema ideológico.

La primera posición, la que sostiene que el psicoanálisis es únicamente ciencia, busca eludir la responsabilidad de la cuestión ideológica, y la responsabilidad misma que significa ser psicoanalista.

Es significativo que los pacientes mismos vean así las cosas. El propio paciente, desde que se pone en tratamiento, considera que su psicoanalista no sólo posee una teoría y una técnica científica de la que él espera ayuda, sino también una ideología, es decir, una valoración específica, en consonancia con su doctrina, de los problemas del sexo, de la agresión, de la muerte, de la salud, de la familia, de los hijos, etc., etc.

Esto es lo que determina que los pacientes y los amigos de la Asociación se pregunten y se interesen por saber cómo piensan y cómo viven los psicoanalistas, suponiendo y con razón, que deben tener su modo de pensar, de juzgar los hechos y de vivir que, en cierta medida les es propio, de acuerdo a su doctrina. Y en verdad, el psicoanálisis no sólo supone una ciencia, sino también un arte de vivir.

Sin embargo, ocurre algunas veces, que en nosotros, no existe este acuerdo entre nuestros puntos de vista científicos y nuestro sistema de valores o nuestra conducta, fuera de nuestra actuación propiamente científica. Este desacuerdo ha determinado muchas crisis de desilusión y desesperanza en todos aquellos que

están vinculados, en una u otra forma, al psicoanálisis y a los psicoanalistas. Esto se debe a muchas razones, pero yo creo que una de ellas, y no la menos importante, es que no hemos adquirido suficiente conciencia de que poseemos también una ideología, en parte porque la necesidad de desarrollar la teoría y las preocupaciones técnicas han absorbido todo el tiempo.

A pesar de esta falta de conciencia del problema ideológico, en los hechos, aunque no esté explícitamente en nuestro propósito, la interpretación analítica tiene un doble carácter, es científica e ideológica a la vez, y lo tiene mucho más que en su formulación, en la forma cómo es vivida por el paciente. Interpretamos según nuestro esquema teórico de referencia que es la doctrina psicoanalítica, pero el paciente sabe que detrás de esta interpretación existe una persona que tiene una apreciación valorativa sobre eso que interpreta, aunque no lo haga explícito, en función de sus ideas científicas. Un ejemplo sencillo: un paciente católico fue abandonado por su mujer que se fue con otro hombre. El paciente sostenía que el acto de su mujer era condenable basado en que el vínculo matrimonial era indisoluble, pero que yo no podía compartir con él este criterio porque “él sabía que mis ideas eran diferentes”. Y efectivamente, él sabía, sin que yo se lo dijera, que yo no condenaba a su mujer por haber disuelto el vínculo matrimonial. Si él sabía esto es porque me atribuía a mí una ideología, diferente a la suya, que no cree que el matrimonio sea indisoluble.

II — ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA IDEOLOGIA PSICOANALITICA

Y bien, si aceptamos que el psicoanálisis es una ideología, ¿cuáles son las características generales de esta ideología?

1) Una de ellas, la primera históricamente, es la valoración de la sexualidad, tan despreciada o subestimada por diversas ideologías, morales, filosóficas o religiosas. Con el psicoanálisis, los placeres corporales, el sexual entre ellos,

tienen el lugar que les corresponde en la vida humana. No son más despreciables o vergonzantes, como eran considerados por los hombres de ciencia y por la opinión común. A partir de Freud, la sexualidad, tanto la homosexualidad como la heterosexualidad, forman parte integral de cada ser. Al hablar de homosexualidad me refiero, naturalmente, a las tendencias homosexuales y no a la perversión homosexual. De modo que la sexualidad, si no es manifiestamente perversa, es expresión vital, es algo positivo.

Esto no significa que la ideología *psicoanalítica* sea amoral ni inmoral, como se la ha calificado, sino que tiene su propia moral sexual. Y esta moral sexual sostiene que la sexualidad en sí misma es positiva, y únicamente se vuelve negativa o inmoral, si sirve a fines agresivos o sádicos, en lugar de servir a fines reparatorios, de gratificación mutua.

Esto tiene su gran importancia social, porque vistas así las cosas, los juicios normativos cambian radicalmente. Un niño que se masturba, o una *mujer* insatisfecha que se siente sola y se busca un amante pueden ser hechos positivos para un psicoanalista.

El coito es un medio para la reparación, es decir, para la gratificación mutua, y no un medio para la procreación exclusivamente, como ocurre con algunas ideologías. Pensemos lo que significa la prohibición de los medios anticoncepcionales de la ideología católica, como limitación y condenación de la función genital.

2) Otra característica de la ideología psicoanalítica es la que se refiere a las relaciones entre los sexos. Es indudable que la mujer, históricamente, ha estado reducida a una situación de dependencia y de inferioridad con respecto al hombre. El psicoanálisis conjuntamente con otros movimientos ideológicos contemporáneos, como el existencialismo, reconoce los derechos que tiene la mujer a emanciparse de la tutela del hombre. Considera que es justo que aspire a ser algo más que “la buena compañera del hombre y la buena madre de sus hijos”. La idealización de “la Madre”, y la “Esposa Amante”, característica de nuestra

sociedad, tiende a reducir a la mujer al papel de reproductora de la especie. El psicoanálisis, como ideología, propende a que la mujer desarrolle, a la par del hombre, sus posibilidades intelectuales. No es ninguna casualidad que dentro del psicoanálisis, la mujer haya desarrollado sus facultades creadoras en tan alto grado, que yo sepa, como no sucede en ninguna otra disciplina, científica o artística. Los nombres de Melanie Klein, Paula Heimann, Susan Isaacs, nada tienen que envidiar a los representantes masculinos más ilustres del psicoanálisis actual, como Rosenfeld, Winnicott o Bion. Esto no es únicamente debido a que las disciplinas psicológicas sean adecuadas para que la mujer desarrolle sus posibilidades intuitivas, sino también porque el *psicoanálisis*, por su ideología, propicia y estimula este mismo desarrollo.

Nacer hombre ya no constituye un privilegio, una vez superada la valorización narcisística del pene, en que está basada, en último término, la supuesta superioridad masculina.

3) Otro rasgo que quiero destacar es la actitud tolerante frente a los aspectos negativos del ser humano, tolerancia que surge del hábito de pensar con los contenidos latentes y no con los contenidos manifiestos. Es el reconocimiento que cada uno tiene su cuota de envidia y destructividad como ser humano que es. Si somos capaces de tolerarla en nosotros se amplía nuestra comprensión de nosotros mismos y de los demás. El Otro se vuelve entonces, y recién entonces, un semejante, en el sentido etimológico de la palabra, con los mismos derechos y deberes que uno mismo.

Por eso la ideología psicoanalítica no tiene prejuicios de clase, ni de raza, ni de sexo. No hay clases inferiores, como no hay razas inferiores, o sexo inferior. Hay, eso sí, mayores posibilidades de desarrollo y crecimiento para algunos grupos sociales que para otros, pero eso no significa un juicio valorativo que establezca diferencias potenciales de un grupo social, clase, raza o sexo, con respecto a otro.

Naturalmente que el reconocimiento y aceptación de la parte negativa que le

toca a cada uno no quiere decir que la tarea que debe desarrollar el individuo y la Sociedad no sea elaborar sus tendencias destructivas de modo de volverlas más adaptadas a la convivencia humana.

Además, la importancia de aceptar como parte de uno mismo tendencias destructivas se comprende aún más si pensamos que el poder integrar esta parte negativa significa ser capaz de experimentar culpa. La misma moral se define psicológicamente por el sentimiento de la culpa. Tenemos un sentimiento moral cuando nos sentimos culpables por haber hecho algo o por haber dejado de hacer algo.

Ahora bien, como ha demostrado M. Klein la experiencia de la culpa depresiva amplía enormemente nuestra comprensión de la realidad interna y externa, y esto conduce a mejorar en forma sustancial las relaciones con nuestros semejantes y a poder gozar de ellas.

A este respecto, me parecen muy ajustadas las consideraciones que hace Money-Kyrle en “Psicoanálisis y ética” ⁽²⁾. *Este* autor clasifica a los sujetos en 4 variedades, según su comportamiento frente a la moral. En una primera variedad están aquellos que no parecen sentir ninguna culpa, en virtud de una negación de su culpa inconsciente. Son hipomaníacos y se consideran superiores a los demás por estar exentos de obligaciones morales. En la segunda variedad, la culpa propia es proyectada en los otros y censurada en ellos. Son hipoparanoides, y también se creen superiores. Son personas habituadas a criticar a sus semejantes. Los otros dos grupos están formados por aquellos que tienen una conciencia moral. En uno de ellos la culpa se vive de un modo más bien persecutorio, son personas sumisas y obedientes a un superyó severo, de juicios morales rígidos y conciencia autoritaria. Finalmente, en el último grupo estarían incluidos todos aquellos que sustentan la ideología analítica. Son individuos que experimentan la culpa depresiva, menos obedientes que los anteriores, más independientes y

² Publicado en *New Directions in Psycho-Analysis*. Tavistock Publications Limited, Londres, 1955, y traducido en esta Revista

responsables y *con* más fidelidad a los valores o personas que representan sus buenos objetos internos.

4) La consideración de la sexualidad y la destructividad como intrínsecas de la naturaleza humana nos conduce a otra característica de la ideología psicoanalítica, señalada por el Prof. Baranger, que es su ideal de autenticidad, su aspiración a que el hombre, como individuo, desarrolle las posibilidades que le son propias.

No pretendo desarrollar este tema en sí muy complejo, pero sí desearía señalar algunos aspectos de este problema desde el ángulo de enfoque psicoanalítico.

Voy a poner un ejemplo trivial de inautenticidad que es de observación común en la práctica psicoanalítica: un paciente masculino reanuda las relaciones interrumpidas con su novia, porque, según él, “ahora que se había separado se daba cuenta cuántos valores espirituales tenía su novia”. La relación, sin embargo, había sido siempre infeliz, con peleas y discusiones permanentes. Su referencia a los valores espirituales de su novia eran sólo racionalizaciones, que encubrían para él mismo otras razones, éstas sí verdaderas, que lo impulsaban a conservar esta relación, pero razones que su yo no podía tolerar como propias. Entre ellas, era fundamental para él, por su gran avidez oral, el nivel económico de su novia, que realmente poseía una fortuna. Reconocer esto le era muy difícil, no podía admitir que él fuera, según su misma expresión, “un cazador de fortunas”. Era algo completamente intolerable para su yo ideal.

En este paciente, su desinterés por las cosas materiales de este mundo, no era auténtico, sino sólo una formación reactiva contra una gran ambición de disfrutar ampliamente de estos goces materiales. Ser desinteresado de los aspectos utilitarios de la vida era para él una cosa moralmente buena, pero evidentemente inauténtica en él.

Lo auténtico supone correlación concordante en uno mismo, que haya coherencia entre las diferentes instancias que componen la personalidad. Que uno

esté de acuerdo consigo mismo, es decir, que no haya aspectos de uno mismo que tengan meramente una función defensiva contra otros aspectos del self. Por eso decimos que un sujeto es auténtico cuando sentimos que está entero en lo que hace, piensa o dice, que está todo él, y tanto más auténtico cuanto más ocurra esto. Por lo mismo, el sujeto esquizoide nos impresiona como tan inauténtico, porque puede ser o pensar una cosa y otra distinta, o una cosa y lo contrario.

De modo que lo auténtico constituye una cualidad de la integración, y el psicoanálisis', al aumentar la integración del yo, reintegrando al yo sus partes proyectadas y disociadas, y reduciendo sus falsas identificaciones introyectivas, posibilita al sujeto para una mayor autenticidad. Los aspectos internalizados y no asimilados por el yo conspiran abiertamente contra la adopción de conductas o posiciones auténticas en el sujeto. El análisis de los mismos, y su resolución facilitan al sujeto reelaboraciones que están más en consonancia con él mismo.

El psicoanálisis, al reducir de un modo continuo, las estructuras manifiestas a las estructuras latentes, enfrenta al sujeto de una manera integral con los aspectos o partes del sujeto que están encubiertos para él mismo, con lo cual al reintegrarle estas partes que constituyen aspectos esenciales de él, lo pone en el camino de adquirir una mayor autenticidad.

5) Finalmente, quiero referirme a otro punto y es el siguiente: hay personas, vinculadas a ideologías políticas de izquierda, que sostienen que el psicoanálisis es una ideología reaccionaria y burguesa. Esta crítica ha sido desarrollada por el filósofo marxista Georges Politzer. Mi opinión, la voy a decir desde ya, es justamente la opuesta, es decir, que el psicoanálisis es una ideología revolucionaria y que no tiene prejuicios de clase.

Si con burguesa se quiere decir que ha nacido y se ha desarrollado en ambientes pertenecientes a la clase media, por lo que yo tengo entendido, esto sucede, si no con todas, con la gran mayoría de las ideologías. Pero si se quiere decir que como ideología ella labora por el mantenimiento de la clase media en el poder político, yo creo que esto es completamente ajeno a la doctrina

psicoanalítica. El complejo de Edipo, la sexualidad infantil, el inconsciente, los objetos internos, todos los conceptos básicos del psicoanálisis, no son patrimonio de ninguna clase social evidentemente, sino que forman parte de la condición humana.

En el orden exclusivamente científico, todos sabemos la profunda revolución que significó para la psicología los nuevos conocimientos aportados por los descubrimientos de Freud. Con Freud, la psicología abandonó el campo estéril del estudio de las funciones psíquicas para entrar en el terreno, éste sí fecundo, de la conducta significativa. Y esta revolución científica, de trascendencia enorme, no ha quedado limitada a la psicología, sino que se ha extendido a otros campos del conocimiento, especialmente a las ciencias de la educación y a la moral. Actualmente, a más de 60 años de sus comienzos, el carácter revolucionario de nuestra ideología sigue en vigencia. Es conocida por todos la reacción enconada que desató en nuestro ambiente psiquiátrico la formación de la Asociación Psicoanalítica como una entidad organizada, y cómo se pretendió encubrir esta reacción con la pantalla del psicoanálisis médico.

Pero si esto sucede en el orden científico, también en el orden social la ideología psicoanalítica es revolucionaria y está destinada a desempeñar un papel importante en la evolución de las costumbres, en la moral, y en general, en los juicios de valor que rigen la convivencia humana.

Sin embargo, la crítica que hace Politzer al psicoanálisis considerándolo una ideología reaccionaria, no carece totalmente de fundamento, si observamos que está basada en las extensiones precipitadas y erróneas de las conclusiones psicoanalíticas a otros sectores del conocimiento donde no tienen la misma validez. Aquí la crítica de Politzer me parece acertada, pero de ello no es responsable la doctrina psicoanalítica en sí misma, sino las generalizaciones indebidas al terreno de las ciencias históricas y sociales de los conceptos psicoanalíticos. Por ello creo que debemos ser muy prudentes al establecer las implicaciones ideológicas del psicoanálisis, para no caer en falsas

generalizaciones. A esto se refiere Politzer cuando dice: ⁽³⁾ ... “una explicación de los hechos históricos por medio de los instintos nos conduce prácticamente a una explicación de la historia por la psicología individual, pero no para acordar a ésta su parte legítima, sino para erigirla en factor determinante”. . . Por este aspecto de las teorías psicoanalíticas el movimiento nacido de Freud se ha unido aún más a la reacción filosófica, la reacción social y política”... “El psicoanálisis trata de explicar la historia por la psicología y no la psicología por la historia”.

Según mi opinión, el psicoanálisis, por lo menos tal como está en su desarrollo actual, no puede utilizarse ni para confirmar ni para refutar ni una interpretación espiritualista de la historia ni tampoco una interpretación materialista dialéctica.

Yo pienso *que* otro de los motivos de la calificación injusta de reaccionaria es la creencia generalizada que el psicoanálisis es una ideología conformista, que enseña que “lo normal” es la aceptación pasiva y acomodación a las circunstancias externas, que la protesta o rebelión, teniendo en cuenta las consecuencias desagradables que puede ocasionar, es “*masoquismo*”. Se confunde aquí adaptación social, es decir, vigencia del principio de realidad, que caracteriza al sujeto aproximadamente normal, con conformidad social. Hay que hacer una distinción, como lo hace Posinsky, ⁽⁴⁾ entre estos dos conceptos. Adaptación social es la capacidad del yo de armonizar las exigencias externas con las demandas internas, de modo de obtener la mayor productividad posible, el funcionamiento óptimo de la persona. Esto indica fortaleza del yo. Es un concepto psicológico que no dice nada sobre la valoración del medio social. Quiere decir, que la adaptación a la realidad externa, que es una cualidad del hombre más o menos normal, puede ir conjuntamente con la disconformidad social.

La ideología psicoanalítica está lejos de ser conformista. Esto mismo

³ Citado por José Bleger en “Psicoanálisis y dialéctica materialista”, Edit. Paidós, Buenos Aires, 1958, pág. 48.

⁴ Posinsky, S. H., “Instintos, culture y science” publicado en The Psychoanalytic Quartely, Vol. XXVII, 1958, N°1.

decíamos, Baranger y el que habla, en un trabajo conjunto presentado al 3er. Congreso Psicoanalítico Latinoamericano realizado en Santiago de Chile (⁵) Para terminar, voy a leer algunos párrafos de este trabajo, que expresan, de un modo *más* explícito, lo que venimos diciendo: “El análisis no es “una profesión como cualquier otra”, y una asociación psicoanalítica no es una agrupación profesional común. Pensar así significa pasar de la fantasía mesiánica que Freud expresaba en “El análisis profano a una renuncia a la misión auténtica de un analista o de un grupo analítico. Concebimos esta misión como la de promover concretamente determinadas transformaciones de la civilización, en diversos planos: ético, pedagógico, ideológico, etc.... La aceptación de esta misión implica una intensa valoración del análisis, no sólo en sus aspectos de conocimiento psicológico, a de técnica para mejorar conflictos psicológicos, sino como forma de conseguir un cambio profundo en la existencia de los seres humanos. Implica la convicción de que, a pesar de sus limitaciones actuales, teóricas como técnicas, el análisis está llamado a tener desarrollos fecundos e insospechados *que justifican* el considerarlo, en el plano práctico, como una actividad privilegiada”.

⁵ W. Baranger y H. Garbarino, “La enfermedad infantil del psicoanálisis”.

